
Resumen: Este tema indaga sobre el significado de la ventana en relación al habitante y espacio íntimo. Resulta paradójico decir que la ventana está diseñada para responder las necesidades básicas del habitante (luz, aire), cuando realmente, la ventana no ha sido pensada para atender la esencia humana en su sentido de habitar el espacio íntimo. En la contemporaneidad, se despliegan sus características funcionales y estéticas, como desafíos que el arquitecto debe responder, dejando de lado los significados que la ventana puede tener para el habitante y su identidad.

Una revisión crítica de casos contemporáneos, permite ver sus cualidades y significados en el espacio doméstico y para el habitante.

Palabras clave: ventana - significado - espacio íntimo - habitar - habitante.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 72]

⁽¹⁾ **Gicela Cáceres Encalada**, Arquitecta (Pontificia Universidad Católica del Ecuador). Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados. (Escuela Técnica Superior de Arquitectura) (Universidad Politécnica de Madrid). Mentor en la cátedra de Jesús Aparicio Guisado. (ETSAM). Densidad/Intensidad. 2020/2021. Investigadora permanente sobre “La ventana íntima”

Contenido

Este tema surge del interés por entender la ventana como elemento sensible de la arquitectura, su sentido, su significado; situándose en una perspectiva experiencial, fenomenológica; no sólo formal o funcional. De tal manera, este elemento abre ciertos cuestionamientos que impulsan a conocer, explorar y entender los temas relacionados al habitar, el espacio doméstico, la casa, el hogar. La revisión y análisis de estos casos han permitido reforzar la sensibilidad en el ejercicio proyectual, siendo más empático con el pensamiento del habitante o usuario, y los aspectos cualitativos de su espacio de vivencia.

Es elocuente el pensamiento de Juhani Pallasmaa cuando afirma que: “Para nosotros, los arquitectos, el hogar es un alojamiento correctamente funcional y estetizado, pero frac-

samos al tocar los significados existenciales preconscientes del habitar” (Pallasma, 2016, p. 23).

Este pensamiento permite reiterar que el ejercicio profesional del arquitecto se centra en las cuestiones pragmáticas del hacer arquitectónico, tal es así que, actualmente el hecho de proyectar viviendas cae incluso en la reproducción de modelos estereotipados, tomando como base “familias tipo” y sufriendo la inconsistencia de un criterio personalizado, pues se basa en metodologías de diseño prefijado, como un artificio que también genera un programa estándar de necesidades. Construimos viviendas que quizá satisfagan la mayor parte de nuestras necesidades físicas, pero no son capaces de albergar nuestra identidad. La intención es entender estas cualidades espaciales, que no solo son delimitadas físicamente, sino que el hecho humano se involucra en su preconcepción, y así también Pallasma nos ayuda a entender estas determinaciones:

Las emociones que se derivan de la forma y del espacio surgen a partir de confrontaciones directas entre el hombre y el espacio, la mente y materia. Un impacto emocional arquitectónico está vinculado a una acción, no a un objeto o elemento visual o figurativo (Pallasma, 2016, p. 23).

Lo que refuerza la idea de que el espacio no es solo una cuestión pragmática sino experiencial. Así mismo, la ventana no solo es una cuestión estéticamente formal, como hasta ahora ha sido pretendida.

Se ha retomado el significado de la “ventana” específicamente en el espacio doméstico, en donde se desarrolla gran parte de nuestra vida; la ventana, es solo un elemento de composición visual y un vano que permite el ingreso de luz y aire al espacio. Sin embargo, en su sentido más sensible, es un lienzo que expone indiscretamente las expresiones humanas, hábitos, que se viven en el espacio íntimo, el umbral de la casa que permite conectarse con el mundo exterior.

Si algo puede considerarse de un interés extremo en una habitación es sin duda alguna la ventana. Una tumba no tiene ventana. La ventana expresa que allí se vive; la vida no es posible sin luz ni aire. La ventana es el ojo de la habitación hacia la calle. En la fachada del edificio distinguimos las habitaciones contando ventanas. La ventana es un lugar (Monteys, 2014, p. 132).

La importancia de la ventana se podría justificar de manera análoga, cuán importante es la habitación en una casa, y cuán importante es la ventana en una habitación. Este elemento tiene una relación muy intensa con el ser humano y el espacio arquitectónico. Pone de manifiesto algunas interpretaciones sobre la forma de habitar el espacio íntimo, teniendo “la ventana” como testigo del escenario de la vida doméstica y como elemento vinculador del habitante con el mundo exterior.

“La arquitectura –la verdadera– sólo existe allí donde el protagonista es ese pequeño hombre común y corriente, allí donde es el centro, con su tragedia y su comedia” (Aalto, 2010, p. 12) . Para indagar sobre las posibilidades de este elemento y conocer su influencia en la experiencia humana, se ha estudiado y relacionado casos no solo de la arquitectura, sino

aquellos que se desprenden del mundo del arte, pintura y cine. Las reflexiones sobre estos paradigmas han permitido reforzar el valor fenomenológico de la ventana.

Para comprender las cualidades de la ventana ampliamente y conocer sobre las circunstancias vivenciales que se desarrollan en el espacio íntimo; este tema se divide en cuatro subtemas: ventana pragmática, habitada, umbral y no ventana.

Ventana pragmática

Al hablar de la ventana desde el aspecto funcional y formal, nos encontramos con artículos o textos que mencionan la posición y dimensión de ventanas en las fachadas de las casas o edificios, resaltando el uso de grandes ventanales, o fachadas vidriadas. Tratándose de un elemento que ha ido cambiando conforme las épocas y estilos arquitectónicos de la historia, la cualidad pragmática de una ventana ha sido una herramienta para dotar a los espacios de aire y luz.

Desde una mirada que pone en valor no sólo la ventana, sino sus cualidades de significado, la emoción que ésta puede otorgar al espacio, permite reflexionar sobre los verdaderos significados de aquellos elementos arquitectónicos que probablemente los percibimos únicamente de manera física, más no fenomenológica.

Las experiencias arquitectónicas auténticas consisten, por ejemplo, en aproximarse o enfrentarse al volumen del edificio y sentir su presencia física más que en la aprehensión formal de la fachada; en el acto de entrar o cruzar la frontera entre los dos ámbitos, y no en la apreciación de la imagen visual de la puerta; en mirar por la ventana, más que en la forma de la propia ventana como unidad de composición visual (Pallasma, 2016, p. 97).

La ventana podría ocupar una infinidad de formas geométricas; pero ciertamente, el verdadero valor de este elemento está en la manera en que expresa su cualidad de hueco, de vano, de marco de un paisaje, de intermedio entre interior y exterior. La ventana es la que logra dar un carácter cualitativo a un espacio, la que le puede otorgar una cualidad de profundidad, de escala, de ambiente. Este hueco es un elemento que da dimensiones a la habitación, que la personaliza y la condiciona.

Una habitación puede ser aterradora o pacífica, agresiva o relajante, encarceladora o liberadora, aburrida o estimulante, solo por cómo es la ventana. De este modo, el impacto de una ventana en la experiencia humana está demasiado enraizado existencialmente como para aproximarse a ella como un mero elemento de composición visual (Pallasma, 2016, p. 97).

En otras palabras, la ventana es un elemento inteligible de la arquitectura que no solo responde a necesidades físicas, sino también a los ámbitos psicológicos y sociológicos de la vida personal.

Forma y significado

“Parasite”, es una película ganadora del Oscar 2020, en la que el director Bong Joon - Ho, ha preparado los escenarios con un significado que ayuda a realzar el mensaje que quiere contar.

Cuando Pallasmaa dice que: “Los escritores, los cineastas y los artistas captan la esencia humana y el significado del habitar de una forma más profunda y sutil que los arquitectos” (Pallasmaa, 2016, p. 10).

Pone de relieve el trabajo de las ramas del arte, en las cuales la descripción de un hogar parece ser mejor resuelta desde los ámbitos de la poesía, el cine o la pintura que en la misma arquitectura; es por esto que, se podría considerar que los directores de cine son auténticos fenomenólogos ya que en sus obras logran revelar la esencia misma del hogar, su función como espacio identitario del habitante y de sus comportamientos sociales y psicológicos. En esta película, se ha tomado como estrategias los elementos y los escenarios para explicar la diferencia y conflictos entre las clases sociales; es decir el espacio como metáfora social para posicionar a las jerarquías económicas.

Bong Joon - Ho ha relacionado la historia con cada escenario, resignificando la ventana como símbolo de un nivel social. Primero la familia más rica de la película: los Park, viven en una casa con ventanas grandes y gozan de buenas vistas; en segundo lugar, la familia de Gi Woo, que vive en un semisótano, propio de las familias de estrato social bajo en Corea del Sur, su vínculo con el exterior y único destello de luz es una ventana pequeña y alargada; finalmente en la escala social más baja está el esposo de la empleada de la familia rica, que vive escondido en la oscuridad del sótano de la mansión de la familia rica, este espacio no tiene ni siquiera ventanas.

La historia inicia con un enfoque centrado en la ventana del semisótano donde vive Gi Woo, seguidamente la cámara enfoca hacia abajo donde está Gi Woo en su espacio íntimo, iluminado por el primer rayo del sol. La historia finaliza enfocando a la misma ventana, en tonos oscuros, alude a la sombra y a la agonía de la soledad del protagonista.

A lo largo de la película, las cualidades de la ventana en sus condiciones, formales, dimensionales, y de escala, son las que definen una clase social, un carácter espacial y una forma de habitar estrechamente relacionadas entre sí.

Ventana habitada

“La ventana también es un lugar, un ámbito, un nido iluminado... Las ventanas dan sentido a la habitación” (Monteys, 2014, p. 134).

Desde cierta perspectiva, una ventana puede ser un lugar dentro de otro, en este caso dentro de la habitación. Las particularidades de los múltiples diseños, formas, elementos y materiales, pueden ser producto de la creatividad del proyectista, pero también se pueden considerar acoplamientos a las necesidades que la persona tiene conforme habita en el espacio. Esto, hace referencia al “lugar” que se construye en torno a la abertura, como una especie de pequeña habitación más privada y personalizada.

“Para que una ventana esté bien diseñada debe generar un lugar, debe ser un lugar” (Alexander, 2007).

Las ventanas habitadas, además, son aquellas en donde la capacidad del hueco como tal se extiende para tener un uso alternativo, de forma flexible puede ser un lugar habitado por un mueble, una repisa, o una serie de objetos personales y ornamentales.

Desde el punto de vista experiencial, este tipo de ventana permite al habitante ser parte de ella, tal y como lo es un perfil, un dintel, el alféizar o el vidrio; permite liberar un sentido de pertenencia, permanencia y hábitos. La ventana se convierte en un altar, un lugar mágico; deja de ser un simple agujero en la pared o un muro transparente.

Christopher Alexander en su escrito “El lenguaje de patrones”, habla de “lugar ventana” en donde menciona: “A todo el mundo le gustan los asientos de ventana, los miradores, los ventanales con antepechos bajos y los sillones cómodos ante ellos” (Alexander, 2007).

El diseño de ventanas, para muchos se vuelve un reto difícil de cumplir, no solo desde el aspecto formal sino por la relación ventana - espacio íntimo. Algunos arquitectos han compartido su manera de abordar el diseño de este elemento.

Louis Kahn realiza la insinuación a sus alumnos: “Cuando tengáis que diseñar una ventana imaginad siempre a vuestra novia junto a ella” (como se cita en Alexander, 2007).

Esta sugerencia, denota la idea de un diseño personalizado, bajo el concepto de la emoción que provoca imaginar a una persona en relación al espacio o junto a la ventana.

Habitada por muebles

Los avances tecnológicos han permitido la evolución de los materiales de construcción, pasando de macizos muros portantes a tener estructuras de acero y hormigón; con ello han surgido las grandes superficies vidriadas. Este fenómeno contemporáneo se podría considerar como una pérdida de empatía sobre las cualidades tradicionales de la ventana, éstas se van desvaneciendo, y debilitan la tensión esencial entre el hogar y el mundo ¿Dónde queda la delimitación? ¿Busca enmarcar algo el hueco? ¿Sigue siendo un vano?

Así mismo es oportuno reflexionar, si la ventana ha presentado tal cambio y se ha convertido en una superficie vidriada que ahora hace de límite o borde como cualquier otra pared en el espacio arquitectónico, por qué entonces, no podría también ser habitada, amueblada y tener un uso paralelo.

Así lo expone Gio Ponti, en su obra la “Ventana Amueblada” (Finestra Arredatta). El cuadro deja ver una habitación de aspecto vanguardista con una gran ventana, que ocupa de piso a techo y toda la superficie lateral de la habitación. La composición entre los objetos personales colgados, otros situados sobre un fino alféizar a mediana una altura y el fondo del paisaje de la ciudad, crean una compleja contraposición de elementos que busca una interpretación del observador, ciertamente dicha apreciación se vuelve difusa al tener una gran pantalla vidriada como base o límite.

Al parecer la idea del autor es crear esa mezcla de objetos pertenecientes a la cotidianidad del espacio doméstico y a los elementos del espacio público. La condición de intimidad espacial también se desvanece ante la prioridad expositiva de objetos; la tradicional cortina

de tela, en este caso no existe o más bien se traduce en una especie de tejido de objetos que cuelgan como pequeños paneles para tapar el vano por partes.

La pretensión de este artista italiano fue cultivar la vista desde la ventana y así lo expuso en muchos de sus cuadros, en donde crea composiciones con objetos como jarras, vasos, libros apoyados en el alféizar, en otras representaciones utiliza los elementos propios de la ventana: perfiles, cristales, persianas, barandillas o herrajes.

Estas representaciones de la ventana y el paisaje se refuerzan al encontrar otros casos en los que la ventana se utiliza para formalizar una composición con los elementos de la casa vistos desde el exterior.

Ventana umbral

Aquella inefable relación entre lo público y lo privado se hace tangible gracias a la ventana; esta abertura en la fachada que dilata el espacio para prolongarlo al exterior. El umbral crea una percepción y sensación de interioridad sin enfrentarse totalmente al exterior.

Para comprender la ventana umbral, como elemento intermediador de las esferas público y privada, se definirá el concepto de “*entre*”, según la definición de la Real Academia de la Lengua Española significa: situación, posición, calidad o grado intermedios (RAE, 2021). Se entiende entonces, que la ventana es como una línea tenue que permite el tránsito entre la interioridad y exterioridad, dando la pauta para la conexión de la persona con la sociedad, nuestra forma de ver el mundo y de presentarnos a él. El hueco nos permite disfrutar de la privacidad del espacio propio, conscientes de lo que sucede afuera.

El umbral también puede ser definido como aquel espacio de transición entre interior y exterior, emana sensación de lugar, una emoción indescriptible, aquella que surge desde la protección que nos da el espacio privado. En algunos textos que refieren a la ventana, la intimidad y el habitar relacionan a la película “La ventana indiscreta”, de 1954 de Alfred Hitchcock, como un ejemplo práctico de cómo se puede contemplar la vida desde una ventana y cómo la ventana enmarca la vida.

Para explicar esta conjunción espacial se puede partir desde una analogía de la ventana con el cuerpo humano, si bien las ventanas son los ojos de la casa. “Una ventana rota es una visión desconcertante por la inconsciente asociación con el ojo profanado. Los vidrios ahumados o polarizados de los edificios contemporáneos son casas cegadas por una horrible enfermedad, ojos maliciosos que controlan secretamente a sus propios habitantes” (Pallasmaa, 2016, p. 103).

Esta aseveración permite reflexionar sobre el material de la ventana, como condicionante de la experiencia intensa de mirar a través de ella.

Otra manera de entender la ventana es a partir de la dialéctica *fondo y figura*, es decir, ver lo mismo de otra manera, como el positivo - negativo, el lleno - el vacío. La ventana como figura dentro del muro, el muro como fondo; la ventana como marco del fondo, el paisaje como fondo; la vida doméstica enmarcada por la figura de la ventana.

Al yuxtaponer la perspectiva de Louis Kahn sobre la habitación y la calle: “La calle es una habitación comunitaria, sus muros son los edificios, el cielo es el techo, pero es verdaderamente una habitación” (como se cita en Latour, 2003, p. 310).

Y la definición de Xavier Monteys sobre la ventana: “La ventana es el ojo de la habitación hacia la calle. En la fachada del edificio distinguimos las habitaciones contando las ventanas. En el fondo, las calles están hechas de ventanas, lo que equivale a decir que están hechas de habitaciones” (Monteys, 2014, p. 132).

Nos trasladan a un punto de vista exterior, mirando hacia las ventanas desde la calle, e invitan a una reflexión sobre la calle como habitación; situándonos desde este lado, mirando a las fachadas de los edificios, se pueden desplegar las ventanas como cuadros que exponen los distintos modos de habitar de sus habitantes.

Lugar y transición

Umbrales, tránsitos, aquel pequeño escondrijo, espacios imperceptibles de transición entre el interior y exterior, una inefable sensación de lugar, un sentimiento indecible que propicia la concentración al sentirnos envueltos de repente, congregados y sostenidos por el espacio, bien seamos una o varias personas. Y entonces tiene lugar allí un juego entre lo individual y lo público, entre las esferas de lo privado y lo público (Zumthor, 2006, p. 47).

El pensamiento de Zumthor permite una definición del umbral como lugar y como transición, haciendo un énfasis de aquel sentimiento que nos envuelve desde la protección del espacio íntimo. Entendiendo que el umbral como lugar, es aquel que denota permanencia; sin embargo, el umbral como transición denota un paso temporal, quizás más efímero, como el paso de la luz, de la vista, del ruido.

Para entender dicha apreciación, se analiza la portada del álbum musical de la banda de rock inglesa Pink Floyd, la cual es una imagen artística que creó el diseñador gráfico Storm Thorgerson, con una recopilación de imágenes clásicas de la discografía de la banda, fragmentos de videos musicales u otras portadas de discos.

El arte Echoes, presenta ventanas recursivas en una regresión infinita (...) se construyeron y colocaron varias paredes, que tenían medidas y ángulos variados para garantizar que “nada parecía encajar más que a simple vista a través de la lente”, en un paisaje campestre (wikipedia, s.f.).

Esta portada contiene algunos elementos, personajes y escenarios que pueden ser interpretados de manera subjetiva, sin adentrarnos en los motivos por los que se sitúan cada uno de ellos, se puede hacer una reflexión sobre la ventana; es un elemento protagonista que enmarca 4 escenarios distintos, la fuga queda enfatizada por una directriz que acaba por fundirse con el paisaje natural.

Cada escenario está compuesto de distintos actores que manifiestan una actividad, una identidad o forma de habitar, tanto el espacio interior como el exterior. Estos personajes manifiestan una vida cotidiana en el espacio doméstico. Por otra parte, la secuencia de escenarios internos y externos, delimitada por la altimetría de las ventanas, le permite al espectador transitar visualmente entre los espacios de una forma alternada: en primer plano-interior, segundo plano - exterior, tercer plano - interior, cuarto plano - exterior. Así mismo las ventanas tienen un carácter ambiguo, ya que al mismo tiempo enmarcan el adentro y el afuera, a su vez es marco de los planos consecutivos.

Ventana - no ventana

Podríamos llamar no ventana aquel hueco con la capacidad de focalizar la mirada sin ser una fenestración y que mucho tendrá que ver con la ventana horizonte y la posibilidad de acotar la vista mediante elementos arquitectónicos como limitar inferiormente el paisaje (Muñoz, 2015, p. 15).

La denominación de “no ventana” surge a partir de una reflexión de las cualidades y características de la ventana, que extrapolan para manifestarse de una forma distinta, pero con el mismo significado. En este caso se habla desde la relación en el sentido experiencial que tiene la ventana con otros elementos arquitectónicos, que pueden ser balcones o aberturas en donde el vidrio desaparece por completo.

Por otra parte, la “no ventana” resulta ser es una consecuencia de las otras denominaciones de las que se ha venido hablando, se podría decir que reúne algunas de las características de una ventana pragmática, habitada, y umbral. Al hablar de este tipo de ventana también se pretende reinterpretar ciertas cualidades intrínsecas como aquella conexión interior - exterior, o la relación elemento - espacio - habitante, el marco del paisaje.

En este sentido la “no ventana” tiene que ver con la realidad sensorial entre el espacio y el elemento, mas no con las expresiones intelectualizadas, es decir, se interesa en cómo el habitante puede ver las cosas y experimentarlas. Desde esta perspectiva se pone en consideración el pensamiento del arquitecto matérico y creador de atmósferas Kengo Kuma quien dice: “me di cuenta que la arquitectura es una experiencia o un fenómeno, más no un objeto” (Kuma, 2014).

La “no ventana” en la habitación

El peculiar hogar de Fernando Hilgueras fue construido bajo tierra en el año 1972, denominada por él mismo “rascainfiernos”, la vida de la casa se constituye alrededor de un vacío a doble altura que permite el ingreso de luz cenital.

Como en otras de sus creaciones arquitectónicas, en este proyecto, Hilgueras coloca una viga horizontal en todo el perímetro de la casa, a una altura de 2.10 metros del piso, esta

línea a modo de repisa remarca la parte superior de todos los espacios, y crea una sensación de ventana.

Pese a no tener una ventanas como tal, el efecto de la misma surge al crearse un marco con la colocación de la viga repisa en la parte superior y un mueble lineal en el perímetro inferior; cuyo significado se refuerza también al tener la visual hacia el vacío a doble altura y a través de éste una sublime conexión al exterior, así mismo lo describía Hilgueras cuando “alardeaba de lo hermoso que era poder ver la nieve caer sobre el cristal de estas grandes ventanas mientras que estaba tumbado en su cama” (como se cita en Ángel, 2016). Así se desprende la vida del habitante en su íntimo espacio, sus costumbres, su identidad, sus deseos.

Conclusiones

Mediante estos ejemplos se ha podido percibir algunos de los valores potenciales de la ventana como instrumento arquitectónico. Esta compilación de referencias, ofrece una reflexión acerca de algunas situaciones extraordinarias que genera este elemento en su contexto espacial próximo, y su relación con el habitante.

Los ejemplos y casos aquí expuestos, han permitido ahondar en las cualidades de este elemento, su influencia y significación en la intimidad de los espacios; parámetros que posibilitan dilucidar algunas ideas para el diseño de este elemento en el ejercicio proyectual, poniendo en relevancia el habitante como actor, la ventana como elemento vinculador y el espacio como consecuencia.

Referencias bibliográficas

- Aalto, A. (2010). Conversaciones con Alvar Aalto. En P. Juhani, *Conversaciones con Alvar Aalto* Barcelona: Gustavo Gili.
- Ábalos, I. (2000). *La buena vida*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Alexander, C. (28 de 03 de 2007). *Lugar Ventana*. Recuperado el 01 de 09 de 2021, de <http://lhdjuandiezdelcorral.blogspot.com/2007/03/lugar-ventana-siempre-que-quiero.html>
- Kahn, L. (s.f.). *wikiarquitectura*. Recuperado el 25 de 08 de 2021, de <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/asa-esherick/>
- Kuma, K. (2014). Kengo Kuma Atmospheric Works. *AV Monografías*.
- Latour, A. (2003). *Louis I. Kahn Escritos, Conferencias y Entrevistas*. Madrid: El Croquis.
- LeCorbusier. (1999). *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo*. Barcelona: Apostrofe.
- Monteys, X. (2014). *La habitación: mas allá de la sala de estar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, H. (2015). *Las ventanas de Le Corbusier. Del hueco al espacio*. Valencia.
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

RAE. (2021). *Real Academia Española*. Recuperado el 05 de 05 de 2021, de <https://www.rae.es/wikipedia>. (s.f.). *wikipedia*. Recuperado el 01 de 09 de 2021, de https://en.wikipedia.org/wiki/Echoes:_The_Best_of_Pink_Floyd

Zumthor, P. (2006). *Atmósferas*. Barcelona: Gustavo Gili.

Abstract: This theme investigates the meaning of the window in relation to the habitant and intimate space. It is paradoxical to say that the window is designed to respond the basic needs of the habitant (light, air), really, the window has not been designed to meet the human essence to dwell the intimate space. In contemporaneity, the functionals and aesthetics characteristics are the challenges that the architect must respond to, leaving aside the meanings that the window can have for the habitant and his identity.

A critical review of contemporary cases allows us to see the qualities and meanings in the domestic space and for the habitant.

Keywords: window - meaning - intimate space - dwell - habitant

Resumo: Este tema investiga o significado da janela em relação ao habitante e ao espaço íntimo. É paradoxal dizer que a janela é pensada para atender às necessidades básicas do habitante (luz, ar), quando na verdade, a janela não foi pensada para atender a essência humana em seu sentido de habitar o espaço íntimo. Na contemporaneidade, as suas características funcionais e estéticas apresentam-se como desafios a que o arquiteto deve responder, deixando de lado os significados que a janela pode ter para o habitante e a sua identidade.

Uma revisão crítica de casos contemporâneos permite ver suas qualidades e significados no espaço doméstico e para o habitante.

Palavras-chave: janela - significado - espaço íntimo - habita - habitante

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
